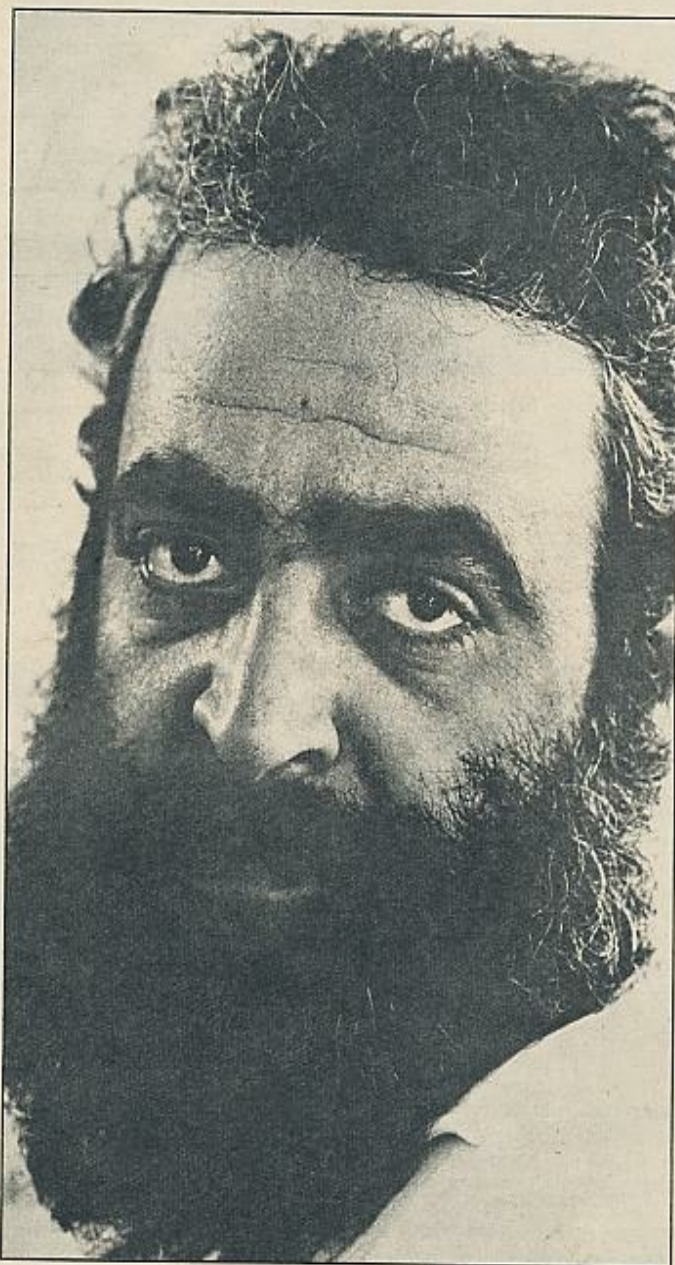


CAFRUNE: EL COMPROMISO

Primero fue Atahualpa Yupanqui un mito para los elementos «progres» de nuestra Universidad, un nombre a barajar en conversaciones de café entre otras leyendas intocables; autor prohibido donde los hubiera, Atahualpa era «El Abuelo». Las legendarias «Coplas del payador perseguido», celosamente conservadas por los pocos privilegiados poseedores de la grabación importada con aires de conspiración, escuchadas respetuosamente, transmitidas según una vieja tradición oral, transformadas hasta casi rozar lo inverosímil por bienintencionados cantores «amateurs» fieles al mensaje, pero ajenos por completo a la métrica y forma de los versos; donde faltaba uno, bastaba sustituirlo por otro a la inventiva del autor, y así, las «Coplas» y «El Abuelo» corrieron un ciclo que se había repetido infinitamente en la historia de la canción folklórica, proceso abreviado de varios siglos a unos meses por los nuevos medios de comunicación. Sin embargo, hubo de llegar para el cantor aficionado, para el concienzudo y celoso «fan» de don Atahualpa, la decepción inesperada. Con muchos años a la espalda, viejo, demasiado viejo, Atahualpa Yupanqui, harto de batallar con sus canciones, paseó su arrugada piel por Prado del Rey, salas de fiestas y discotecas con una flor en el ojal y una pajarita en su garganta quebrada, haciéndose perdonar errores de juventud, huyendo de la sombra del venerable «Abuelo», hablando de caballos, niños, margaritas y otros motivos igualmente encantadores. Ni que decir tiene que sus «errores pasados» conocieron el perdón absoluto; que cierto tipo de prensa gozó con la vuelta al redil del indócil cantor de las pampas y que, de esta forma, pudo y puede gozar de un merecido descanso en paz tras largos años de tumultuosa existencia.



Este largo prolegómeno, casi innecesario, puede servir de introducción a la figura de otro mito más nuevo y recién llegado, argentino y bronco, cantor de zambas y vidalás: Jorge Cafrune, 115 kilos, sombrero de ala ancha y vestimenta gaucha, parece decidido, tras una apresurada visita hace unos meses, a fijar, al menos por algún tiempo, su residencia en España, donde sus discos gozan de un merecido prestigio en los mismos cenáculos antes referidos, algo más ampliado tras el éxito de sus grabaciones en un mercado inesperado, incluso para su misma empresa discográfica de Madrid. Pero la venida de Cafrune ha sido bien distinta; Cafrune llega en su mejor momento expresivo, que no creativo, ya que jamás compuso obra alguna, sino que su labor ha ido por los caminos de la mera interpretación, aunque ésta adquiera características diferentes a las habituales, ya que Cafrune se halla entregado a una apasionante y prolífica tarea: la de dar a conocer, a través de su ronca y potente voz y de su sobria y acompasada guitarra, la obra de otros muchos poetas y músicos de su tierra. Cafrune, intérprete de una reciedumbre que incrementa el ronco timbre de su voz, ha consagrado su vida a la expresión de otros; él se considera a sí mismo como un simple «vocero», mero intermediario entre los poetas y el pueblo. Considera que la poesía se muere entre las páginas de los libros, y pretende que los poetas deben trabajar en directa armonía con los músicos y los intérpretes para devolver a este pueblo algo que le corresponde: esta poesía hecha directamente para ser cantada, continuadora de la trayectoria poética de los payadores; poesía oral, viva, directamente expresada y concebida para ser difundida por ese instrumento

DISCOGRAFIA ESPAÑOLA DE JORGE CAFRUNE

«YO HE VISTO CANTAR AL VIENTO» (LP).—Recopilación realizada para España de diferentes temas de las primeras grabaciones de Cafrune. Algunos de sus temas ya eran conocidos en otras versiones. Destaca una versión abreviada de las «Coplas del payador perseguido», «Orejano», «Sin caballo y en Montiel», «Zamba de mi esperanza», etcétera.

«LINDO HABERLO VIVIDO PA PODERLO CONTAR» (LP).—En esta grabación

los temas parecen constituir un mosaico de diversas facetas, estilos y motivaciones del folklore argentino. Destacan: «La familia de Juanito Laguna», «Rumbo a Belén», «Canto, señor», etcétera.

«VIDA Y MUERTE DEL CHACHO» (LP).—Obra monográfica en su temática aunque de autores diferentes, las canciones retratan la vida de un caudillo popular y su muerte en la lucha entre unionistas y federalistas. LP doblemente in-

Y LO EXOTICO

que puede ser la voz de Jorge Cafrune, con sus luengas barbas de rapsoda y su primitivismo andariego, sus caballos, su interminable Pampa y, sobre todo, con un acervo de canciones, con su fecundo trabajo de vocero, recopilador agudo en el arte de la selección de canciones. Casi puede afirmarse que Cafrune ha logrado fusionar en su prolífica existencia de cantor una impecable antología extensa y variopinta del rico folklore argentino. Yupanqui, Dávalos, Falú y otros nombres menos conocidos se alinean en su extensa producción. Cafrune gusta de dividir su temática en dos grandes ramas, necesarias para una visión total del folklore argentino: «Coplas de paisaje» y «Coplas de hombre»; sin esta dualidad, él considera incompleta cualquier aproximación a la esencia de lo argentino. Cafrune desprecia igualmente la canción «panfleto» y la canción insustancial. Para él, la copla debe tener una calidad musical y literaria ajena al tema tratado; sin este nivel, la canción no puede trascender, puede ser una utilidad inmediata y, a su forma de ver, bastardeada. De estas afirmaciones, ciertos comentaristas han extraído consecuencias no solamente equívocas, sino totalmente opuestas al sentir del cantor; su desprecio por el mero panfleto ha sido interpretado como oposición a la canción política; su denuncia contra ciertos cantantes autodenominados de protesta, que han comercializado una temática de denuncia social, llevados por un interés puramente crematístico, ha sido aprovechada para expresar a los cuatro vientos en ciertas publicaciones que Cafrune es algo así como un exótico cantor de las bellezas de la Pampa, traicionando, casi me atrevería a decir que deliberadamente, sus principios más claramente expresados, aquellos que

hablan de la imposibilidad de retratar el paisaje sin retratar al hombre y sus problemas, al hombre despojado de sus conflictos con la sociedad. Claro está que quien conozca la discografía, al menos la española, de Jorge Cafrune (cuatro LPs en el mercado) no puede caer en una trampa tan burda, no puede separar al hombre de su obra, obra en la que al lado de bellísimas canciones descriptivas figuran alegatos de la virulencia de las mismas «Coplas del payador perseguido», «Orejano», «Yo soy el dueño de todo» y de otras infinitas canciones de «hombre», sin las cuales no puede comprenderse ni la obra de Cafrune ni la verdadera dimensión del folklore de su tierra. A esta «yupanquización» de Cafrune pueden claramente oponerse, y al mismo tiempo resultar esclarecedoras, algunos fragmentos del «Payador», obra del Yupanqui joven, quizá su mejor obra:

«Si uno canta coplas de amor,
de potros, de domador,
del cielo y las estrellas,
dicen qué cosa más bella
si canta que es un primor;
pero si uno, como Fierro,
por ahí se larga opinando,
el pobre se va acercando
con las orejas alerta,
el rico guicha la puerta
y se aleja reculando».

Son palabras que, como otras muchas, en la garganta de Cafrune no se adecuan excesivamente a esta inofensiva y exótica imagen pretendida por algunos, imagen que Cafrune se encarga de desmentir en sus actuaciones en directo y a lo largo de su discografía.
■ MONCHO ALPUENTE.

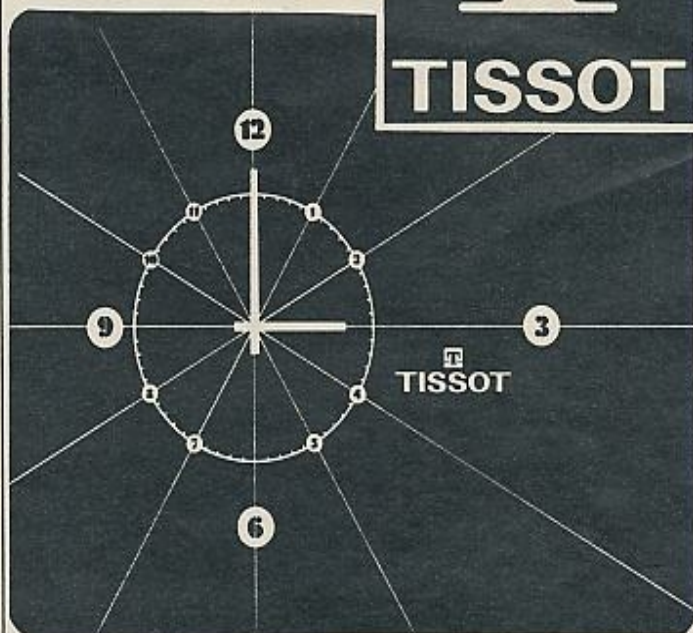
interesante por la fluidez de sus diversas canciones, que no restan rigor histórico o poético a la biografía, llevada hasta sus últimas consecuencias. (Quizá sea esta la obra más completa de Cafrune.)

«LABRADOR DEL CANTO».—Nueva recopilación de temas más recientes, entre los que destacan: «¡Oh, Cochabamba», «Mandiga, ábreme la puerta», «Yo soy el dueño de todo», etcétera.

Sus «singles», a excepción del último, realizado en compañía de un niño llamado Marito, y de interés poco menos que anecdótico en su discografía, han sido extraídos de las grabaciones de larga duración.

El joven y deportivo TISSOT a T. V. E.

donde ya actúa a las horas de mayor audiencia y siempre con su precisión implacable. Una música nueva, joven y moderna sirve de fondo a sus "noticias horarias"



TISSOT - PR 516 G. L.
Ref. 46672 - Cab.

Automático,
calendario,
semanario,
impermeable.
Brazaletes de acero
integrado. 5.550 Pts.



TISSOT - PR 516 G. L.
Ref. 38672 - Sra.

Automático,
calendario,
impermeable.
Brazaletes de acero
integrado.
5.750 Pts.

TISSOT
auténticamente Suizo

